

## **Los tres Años del Gobierno Popular de Salvador Allende**

**Marta Harnecker.** 16 septiembre 1998

ENCUENTRO XXI Primavera de 1998 año 4 N° 13

Mientras se debilitaba en varios países el movimiento guerrillero rural -el golpe más duro había sido la caída del Che en Bolivia- y se producía un auge de las experiencias guerrilleras urbanas en Uruguay y Argentina, ocurre otro hecho que conmueve a la izquierda latinoamericana y mundial: el triunfo electoral de Salvador Allende en Chile, en septiembre de 1970 -

primera vez en la historia del mundo occidental en que un candidato marxista llegaba a través de las urnas a ser presidente de la República-. Esta inédita experiencia creó una gran ola de simpatía a su favor. Era el momento en que la izquierda europea buscaba cómo transitar al socialismo por la vía democrática. Si la Revolución Cubana había fortalecido las posiciones partidarias de la lucha armada, el triunfo de Allende sirvió de argumento para quienes defendían la vía pacífica. "La fuerza de la legalidad, usada hasta entonces sistemáticamente para combatir al movimiento popular, se puso, en ese momento, de parte del pueblo -según Jorge Insunza-. La posibilidad teórica de atar las manos al enemigo sobre la base de acumular una fuerza potencial de tal magnitud que bastara su presencia y la evidencia pública de su decisión de lucha para ahogar la resistencia reaccionaria, se

concretó en Chile".(1)

La inédita experiencia, sin embargo, duró apenas tres años. Muchos olvidaron que habíamos conquistado el gobierno, pero no el poder; que los poderes legislativo y judicial estaban en manos de las fuerzas opositoras, y que el pilar fundamental del Estado burgués: el ejército, se mantenía intacto, protegido por el llamado Estatuto de Garantías Constitucionales, por el cual el gobierno de Salvador Allende se había comprometido a no tocar las Fuerzas Armadas, la educación, ni los medios de comunicación. Este fue el compromiso exigido por la Democracia Cristiana para apoyar su ratificación en el parlamento.

Como se sabe, en Chile podía ser electo presidente el candidato que obtuviera la mayoría relativa de los votos siempre que éste fuera ratificado por el Parlamento. Aunque había sido una tradición ratificar siempre al candidato con mayoría relativa, por la excepcionalidad del caso de Allende no se descartaba que esa situación pudiese variar.

En Chile se discutía mucho en esa época acerca del carácter de clase del Partido Demócratacristiano. Sectores de la izquierda, basándose en la heterogeneidad social de su militancia, que iba desde el poblador y el obrero hasta el burgués, hablaban de un partido pluriclasista. Otros, entre quienes me encontraba, sosteníamos que el carácter de clase de un partido no se mide por el origen social de su militancia, sino por el carácter de clase del proyecto político y social que levanta. Y, en este sentido, el Estatuto de Garantías Constitucionales fue una elocuente prueba del carácter de clase burgués de ese partido.

A pesar de las limitaciones institucionales la Unidad Popular avanzó mucho. La Ley de Reforma Agraria aprobada durante el gobierno de Frei, aunque tenía una serie de limitaciones, le permitió avanzar rápidamente en la expropiación de grandes latifundios.

## SALVADOR ALLENDE

Durante el año 1971 se expropiaron mil cuatrocientos latifundios, casi un tercio más de lo planificado.

Por otra parte, se comienza la tramitación de la Reforma Constitucional para la nacionalización del cobre y otras riquezas básicas, lográndose en este terreno la aprobación del proyecto por la unanimidad del Congreso el 11 de julio del 71, ocho meses después de iniciado el gobierno popular. Se reglamentaron las indemnizaciones, acordándose que sólo era legítimo una ganancia de un 10%. Las utilidades que sobrepasaran dicho porcentaje eran consideradas utilidades excesivas y debían descontarse de las indemnizaciones que correspondían a dichas compañías norteamericanas. Estas empresas producían de hecho entre 25 y 40% de utilidades.

Dos meses después el contralor Humeres determinó que no debía pagarse indemnizaciones por los minerales de Chuquibambilla y de El Salvador, y que el mineral El Teniente debe pagar 340 millones de dólares por concepto de utilidades excesivas. Desde entonces los planes del imperialismo norteamericano por derrocar al gobierno popular se acentuaron. Se dan también los primeros pasos para constituir el área de propiedad social, usando procedimientos legales que no cuestionaban la juridicidad del sistema vigente

Al mismo tiempo, se lanza una ofensiva en política internacional restableciéndose relaciones con Cuba e iniciándose por primera vez las relaciones con China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Alemania Oriental, etc.

Mientras la derecha se debate en torno a diferentes estrategias para contener el avance popular, la fuerza manifestada por el gobierno durante esos primeros meses y una política de acentuada redistribución de ingresos, y de reactivación de la economía, logran aumentar en un grado considerable el apoyo popular a su gestión. Las elecciones de abril de 1971 así lo demuestran. En sólo cinco meses se logra pasar del 36 al 49 por ciento de la votación.

El país vivía un clima revolucionario, de transformaciones profundas; un pueblo lleno de esperanzas se sentía dueño de su destino. Era un ejemplo demasiado peligroso, no sólo para los poderosos dentro del país, sino también para los de fuera.

La derecha, sin descartar nunca el golpe

militar que trata de poner en práctica desde el momento mismo en que se anuncia el triunfo electoral de Allende (asesinato del general Schneider), busca desde entonces desarticular por todos los medios posibles el bloque de fuerzas políticas y sociales que permitiría a la Unidad Popular gobernar transformadoramente mediante la legislación existente. La principal fuerza política en disputa era la Democracia Cristiana y su base social, fundamentalmente las capas medias y un sector de los trabajadores.

El asesinato, el 8 de junio, de Pérez Zujovic, ex ministro del Interior del gobierno de Frei y hombre influyente en el Partido Demócratacristiano permite al sector freísta de ese partido recuperar su liderazgo dentro de el.  
(2)

El período que sigue a su muerte se caracteriza por la unidad y ofensiva de las fuerzas opositoras y por un repliegue de la Unidad Popular. Frentes unidos electorales contra la UP triunfan en las elecciones de la Universidad de Chile y en las regionales de Valparaíso.

Aunque los sectores más conservadores de la oposición siguen pensando en derrocar al gobierno, los sectores más progresistas tienden a confiar más en la estrategia de los "mariscales rusos", es decir, no presentar batalla cuando las fuerzas del enemigo tienen la mística muy alta, sino realizar una campaña prolongada de desgaste flexible y atacar en su momento de mayor debilidad.

A pesar de estas diferencias estratégicas, ambas fuerzas ponen en práctica comunes objetivos tácticos:

#### LOS TRES AÑOS DEL GOBIERNO POPULAR DE SALVADOR ALLENDE. Marta Harnecker

El primero de ellos fue consolidar la unidad de las fuerzas opositoras y esforzarse por dividir a la Unidad Popular.

La tarea de dividir a la Unidad Popular la realizaron estimulando una supuesta línea divisoria entre partidos "marxistas" y partidos "democráticos". También recurrieron al manoseado truco del anticomunismo, tratando de aislar a este partido en el seno de la UP. Estimularon imágenes de que se estaba "apoderando de todo el gobierno", hablaron de "sectarismo incondicional a Moscú", etc.

Un segundo objetivo táctico fue la campaña por mantener el control de los medios de comunicación. En ese momento la oposición controlaban el 70 por ciento de la prensa escri-

ta y 115 de las 155 radios que existían en el país, entre las cuales se encontraban las cadenas de mayor potencia.

Un tercer objetivo táctico fue la defensa de la propiedad privada. Usaron todos los mecanismos legales y medios de presión a su alcance para dilatar la formación del área de propiedad social. El ejemplo más claro fue el proyecto de Reforma Constitucional que presenta la DC.

El cuarto, la creación de una conciencia anti-UP en las Fuerzas Armadas. Para ello explotaron hábilmente todo aquello que pudiera dar la visión de un país "caótico", "anárquico", de "desgobierno y vacío de poder" y tendencias "totalitarias y antidemocráticas". Y sin duda, el punto central de su campaña fue la existencia de grupos armados en desmedro de las únicas fuerzas armadas que debían existir en el país. De ahí que el asesinato de Pérez Zujovic les venga como anillo al dedo.

Un quinto objetivo fue conquistar a las capas medias para un accionar contra el gobierno. Apoyaron a supervisores que boicoteaban la producción en las minas de cobre, trataron de movilizar a los colegios profesionales, utilizaron a la Universidad para experimentar sus líneas estratégicas.

Pero el objetivo táctico fundamental, y el que le permitiría lograr varios de los otros casi podríamos decir: por añadidura, fue provocar el fracaso económico del gobierno popular. Las medidas empiezan a ser aplicadas inmediatamente después del triunfo electoral con la corrida bancaria, el contrabando de dólares, la paralización de algunas industrias, el cese de importación de materias primas y repuestos necesarios para el funcionamiento de las industrias, etc.

Se buscaba evitar que la UP pudiera mejorar el nivel de vida de los trabajadores y, al mismo, tiempo crear temor en los inversionistas extranjeros y empresarios nativos para que éstos no reinvirtieran su capital, provocando a mediano plazo un estancamiento productivo.

A esto se añadió el uso del poder legislativo para privar al gobierno de las posibilidades de afectar las altas rentas.

Este objetivo táctico es plenamente compartido por el gobierno de Nixon y los consorcios multinacionales, que realizaron una operación de cerco económico expresada en reducción de créditos, poner problemas a la renegociación de la deuda externa, embargo de

bienes por parte de las compañías expropiadas, divulgación internacional de la imagen de un país en bancarrota, para cercarlo más desde el punto de vista financiero.

Las clases dominantes no sólo bloquean todos los intentos del gobierno por modificar la injusta estructura tributaria, sino que, al mismo tiempo, le niegan los recursos presupuestarios para llevar adelante sus planes de carácter social: reparto de leche, planes de salud, de vivienda y obras públicas.

Al gobierno popular, que no quiere afectar la capacidad de negociación de los trabajadores, no le queda otro camino que ampliar la cantidad de dinero circulante, sabiendo que esto tendría que traducirse en fuertes presiones inflacionarias, a los que había que agregar problemas cada vez mayores de abastecimiento.

#### SALVADOR ALLENDE

Al mismo tiempo, la ofensiva del imperialismo le impide mantener un volumen de importaciones alimenticias acorde con la capacidad de consumo de las masas.

Sobre esta base objetiva, los esfuerzos de la reacción se encaminan a agravar sus dificultades económicas mediante la especulación, el acaparamiento y el fomento del mercado negro. Mientras la prensa por ella controlada desata una campaña sistemática destinada a proclamar el desabastecimiento y constituirlo en el centro de sus ataques.

El intento del gobierno por crear las JAP (Juntas de Abastecimientos y Precios) y los inspectores populares, sirven a la reacción para montar una desproporcionada campaña acusándolo de pretender controlar al pueblo por el estómago, como según ellos se hacía en Cuba con la libreta de abastecimientos.

La Unidad Popular, y especialmente sus sectores más radicales, tenían claro la necesidad de modificar la institucionalidad heredada. Se habló de realizar una reforma constitucional radical; de disolver el Parlamento y crear una Asamblea del Pueblo; de la creación de Comandos Comunales -como el propio Allende lo propuso- para que "el pueblo asuma directamente la gestión de sus asuntos".

Pero nunca fuimos capaces de lograr la correlación de fuerzas necesaria para lograr estos objetivos por la vía elegida.

Y, en la medida en que el gobierno fue avanzando se fue creando internamente una verdadera situación contrarrevolucionaria. Los

primeros síntomas de ella ya eran patentes cuando Fidel visitó Chile en noviembre de 1971.

Cada vez más sectores sociales de la derecha y sus aliados fueron participando en política: en cacerolazos, manifestaciones callejeras, paros de transportistas, huelgas en el cobre, manifestaciones contra los militares.

Cuando todo parecía avalar las ilusiones de la derecha de derrocar al gobierno por la vía institucional, especialmente después de la gran "marcha de la democracia" organizada por la oposición en la primera semana de abril del 72, las masas populares, que hasta ese momento se habían limitado a recibir con simpatía las medidas populares adoptadas, manifestaron su presencia combativa en la más grande concentración nunca vista en la capital, el 18 de abril de 1972.

Su impacto fue suficiente para quebrar el frente opositor y hacer que la Democracia Cristiana buscara nuevamente compromisos con las fuerzas populares. Esta situación relativamente favorable no puede ser aprovechada por la izquierda, porque también ésta sufre una crisis de dirección: no hay una definición clara de cómo seguir avanzando. Un sector de la izquierda considera que hay que consolidar lo conquistado, y que hay que apostar a ganar las elecciones generales de parlamentarias en el 73, para que una mayoría popular en el Congreso impulse los cambios institucionales y legales indispensables. Otro sector está convencido que sólo se puede consolidar las conquistas si se continúa avanzando y si el Congreso es reemplazado por una Asamblea del Pueblo, creando poder popular en la base.

Las crisis de conducción de la izquierda sólo se superan cuando las fuerzas opositoras amenazan con hacer peligrar la continuidad del gobierno popular.

Cuando éstas, entusiasmadas con el resultado de sus movilizaciones y de sus acciones, pensaban que ya había llegado la hora del derrumbe del gobierno popular, la Unidad Popular lograban poner entre paréntesis sus diferencias, unificando su accionar y el pueblo salía multitudinariamente a las calles demostrando que su fuerza era mucho mayor de lo que se podía leer en los resultados electorales, obligando a la derecha a postergar sus planes golpistas. Y esto no sólo ocurrió una vez sino varias.

La ofensiva de masas más importante de las fuerzas opositoras se da en octubre de 1992, cuando se inicia el paro nacional de los camio-

LOS TRES AÑOS DEL GOBIERNO POPULAR DE SALVADOR ALLENDE. Marta Harnecker

neros que dura algo más de tres semanas. Este período se caracteriza por un agudo enfrentamiento entre quienes a toda costa quieren paralizar el país para hacer caer al gobierno -toda la oposición- y los trabajadores y el pueblo, que demuestran su alto grado de conciencia y combatividad.

Los trabajadores tenían conciencia de la grave crisis que vivía el país y su instinto de clase sobrepasaba en mucho la conducción política -en ciertos momentos vacilantes- del gobierno popular. La clase obrera y distintos sectores de la población respondieron a la ofensiva planificada por la derecha acerando su organización en los diferentes centros de trabajo, centros de estudios, poblaciones y barrios.

Los trabajadores no se limitaron sólo a seguir trabajando. Al quedarse sin jefes, nombraron a sus propios jefes. Aumentó el grado de organización y mejoró su calidad. Se establecieron conexiones entre fábricas. Si en una fábrica sobraban vehículos se ponían a disposición de las otras. En los barrios obreros, si un almacén cerraba, era abierto a la fuerza. A veces los mismos trabajadores y pobladores se encargaban de retirar directamente de las distribuidoras los productos y de venderlos en las poblaciones. Paradójicamente, nunca estuvieron mejor abastecidos los barrios obreros que durante el paro que buscaba precisamente provocar el desabastecimiento.

Cuando el transporte paró, los trabajadores hicieron largas caminatas, pero llegaron a su trabajo.

Para controlar la crítica situación, el gobierno contó con la colaboración de altos mandos militares. Se establecieron zonas de emergencia en provincias. Viendo la actuación de éstos en defensa del gobierno legítimamente constituido, la derecha empezó a desarrollar una fuerte campaña ideológica que tenía como objetivo criticar esta actuación de las FFAA.

Quienes habían sido los grandes defensores de la ley y de la constitución de nuestro país, al darse cuenta de que esa ley y esa constitución estaban al servicio de una transformación radical de la sociedad que iba a terminar con sus privilegios, comenzaron a estar dispuestos a pasar por encima de ellas.

Un editorial de El Mercurio, del domingo 15 de octubre sostenía sintomáticamente:

"(...) si la legalidad está siendo usada para sacar al país de los quicios constitucionales y para implantar la dictadura del proletariado en forma paulatina, se daría la paradoja de que los actuales defensores del orden público (es decir, las fuerzas armadas) estarían del lado de la revolución marxista -esto es por definición, contra el orden vigente- mientras que los que desobedecen a esa autoridad revolucionaria estarían del lado del orden público y de las garantías constitucionales"..

La DC busca terminar el paro mediante una salida conciliadora, teniendo en cuenta, por una parte, que la oposición perdía fuerza a medida que se prolongaba el paro, y, por otra, que la ofensiva popular podía poner en peligro la estabilidad institucional.

Por otra parte, la prolongación del paro hacía cada vez más insostenible la situación para el gobierno y las fuerzas populares. Ya empezaba a vislumbrarse la falta de materias primas, de repuestos. Los stocks de enlace estaban totalmente agotados. La situación se transformó en un empate que sólo se podía romper con una ofensiva, pero esta ofensiva suponía requisar empresas distribuidoras, camiones, descerrajar bodegas y el ejército, que hasta ahora había ayudado a mantener el orden, parecía no estar dispuesto a lanzarse en esta ofensiva.

Era necesario, sin embargo, salir de ese impasse. El gobierno estaba perdiendo autoridad en forma creciente, porque, por una parte, había planteado una serie de amenazas que después no llevó a efecto y, por otra, no era capaz de impedir que la derecha realizara una serie de acciones ilegales, entre otras, el que varias emisoras dependientes de estas fuerzas se des-

#### SALVADOR ALLENDE

colgaran de la cadena oficial impuesta por el gobierno.

Para poner término a esta situación de empate de fuerzas, Allende decidió, el 2 de noviembre, reestructurar el gabinete en el sentido de las exigencias de la DC, integrando por primera vez al gobierno a altos jefes militares. Para tratar de compensar a su lado puso a altos dirigentes de los trabajadores.

La presencia militar fortalece al gobierno contra los desmanes de la ultraderecha, pero a costa de un precio muy caro: la desmovilización de las masas.

El nuevo gabinete logra poner fin al paro patronal en el plazo fijado, pero de hecho ter-

mina finalmente por hacer muchas concesiones a la DC, la que liderada por el sector freista dirige sus miras hacia las elecciones de marzo del 73.

Frei pretende darle un carácter plebiscitario a esta elección: se debe producir un alejamiento institucional de Allende producto del rechazo del pueblo al modelo social no compartido, pero los resultados alcanzados hacen trizas sus ilusiones: la Unidad Popular obtiene el 43,4 por ciento de los votos cuando los más optimistas esperaban alrededor del 40 por ciento. El plan para destituir constitucionalmente a Allende, había fracasado. Por otra parte, era evidente que la fuerza social que dichos resultados representaban era mucho mayor que su expresión electoral. Y así lo entendió la derecha.(3)

Este extraordinario resultado logrado por las fuerzas populares -reconocido entre otros por la Revista "Time" en una crónica titulada "Una demostración de fuerza sorprendentemente vigorosa de parte de Allende"- fue sin duda efecto de la concienciación alcanzada por la clase obrera y el pueblo durante el paro de octubre. La práctica social de esos días fue la mejor escuela de educación política para una gran masa de trabajadores quienes se volvieron impermeables a la demagógica propaganda de la derecha contra el gobierno basada en las dificultades reales que existían.

Luego de un período de desconcierto, la oposición retoma su ofensiva: unos por una vía más golpista, otros por una vía más institucional, pero ambos grupos tienen claro que para tener éxitos en sus respectivas empresas deben, esta vez, lograr romper la unidad de la clase obrera y agudizar la situación económica del país. Ambos objetivos se logran con el paro -aunque no total- de la mina de cobre "El Teniente", siendo sus artífices principales los dirigentes sindicales demócratacristianos.

Simultáneamente con la lucha en el terreno legislativo y de masas, comienzan a sucederse a partir del domingo 22 de abril una serie de atentados y luego la intentona golpista fracasado del 29 de junio, que constituyó un verdadero ensayo general para detectar a aquellos sectores que dentro de las fuerzas armadas se oponían al golpe.

De hecho esto fue lo que ocurrió. En los primeros días de agosto fueron apresados e incommunicados y salvajemente torturados alrededor de un centenar de marinos de varios buques de la Armada (Blanco Encalada, O'Higgins,

Prats) y trabajadores de ASMAR. Su único delito: profesar ideas de izquierda y estar dispuestos a oponerse a un golpe en contra del gobierno constitucional.

Mientras tanto, las fuerzas de la Unidad Popular no lograban ponerse de acuerdo en torno al qué hacer.

Llega así el 4 de septiembre, día en que se realiza una inmensa movilización de masas de la UP en Santiago, frente a La Moneda. A pesar de las dificultades, un sector muy importante del pueblo, especialmente de la clase obrera, sigue fiel a su gobierno y pide tareas concretas para apoyarlo, tareas que nunca llegan. Al día siguiente las mujeres de la oposición realizan una concentración bastante numerosa aunque muy inferior a la del día anterior realizada por la UP. Los ánimos están enardecidos.

LOS TRES AÑOS DEL GOBIERNO POPULAR DE SALVADOR ALLENDE. Marta Harnecker

Allende busca desesperadamente una salida. Plantea en ese momento tres caminos: el plebiscito, un acuerdo con la DC sobre la base de promulgar su proyecto de Reforma Constitucional o el enfrentamiento.

La Unidad Popular no logra aunar criterios para enfrentar la situación. Se suspenden las reuniones el jueves 6. Allende decide, por su parte llamar a un plebiscito.

Al día siguiente, reúne a varios generales de los más cercanos a Prats, entre ellos está Pinochet, para informarles de su decisión a convocar a plebiscito el martes 11, a fin de resolver en forma democrática el conflicto con el parlamento. El mensaje estaba previsto para las once de las mañana del día 11. A esa hora las balas redujeron al silencio al presidente Allende.

Para terminar quisiera plantear que coincido con Jorge Arrate, dirigente socialista chileno, en que el proyecto de Allende era demasiado heterodoxo para el carácter ortodoxo de nuestra izquierda, cuyos planteamientos no se correspondían con los nuevos desafíos que el país estaba viviendo: cuando Allende hablaba del tránsito democrático al socialismo, sectores de la izquierda pintaban en los muros: ¡Viva la dictadura del proletariado!; cuando Allende hablaba de ganar a sectores de la burguesía para su proyecto, una parte importante de la izquierda reafirmaba que el enemigo era toda la burguesía; cuando el presidente socialista luchaba por conseguir una conducción única del proceso, los partidos más fuertes: el Socialista y el Comunista, hacían

públicas sus divergencias; mientras Allende quería consolidar lo avanzado en el plano económico mediante la nacionalización de las grandes empresas estratégicas, teniendo muy claro los límites del poder con que contaba, sectores de la izquierda se tomaban pequeñas empresas y pedían su nacionalización, exigiendo más radicalidad a Allende, como si éste tuviera en sus manos todo el poder.

Por otra parte, si bien la dirección de la Unidad Popular y el propio presidente Allende tenían muy claro que sólo se podía consolidar el proceso chileno si se contaba con el apoyo de los militares, y coherentemente con esto se hizo todo un esfuerzo para ganarlos para la causa popular, se confió excesivamente en la tradición constitucionalista de las Fuerzas Armadas Chilenas y no se trabajó suficientemente la creación de una fuerza material propia.

Pero hay otra cosa más que sólo hemos visto después, a partir de las últimas experiencias vividas por el socialismo: que ese tipo de tránsito pacífico del capitalismo al socialismo usando los recursos y posibilidades de poder dentro de un sistema de democracia representativa no era un camino viable para realizar el proyecto socialista tal como se había aplicado hasta entonces en el mundo y, por lo tanto, que era necesario repensar el socialismo que se quería construir elaborando otro proyecto más adecuado a la realidad chilena. Eso era lo que Allende parecía intuir al usar su folklórica metáfora de socialismo con vino tinto y empanadas, que apuntaba a la construcción de una sociedad socialista enraizada en las tradiciones nacional-populares. (Moulián, 1995b, p.25). XXI

## NOTAS

1)

Jorge Insunza, "La Lucha por el Poder sigue Pendiente" en El Siglo, 8 de mayo 1971.

2)

La acción, de dudosa inspiración, es realizada por un comando de la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), grupo formado por ex militantes de partidos de la UP.

3) A pesar del agudo proceso inflacionario que vivía el país, del desabastecimiento, las colas y el mercado negro, en el pueblo primó su instinto de clase y el deterioro electoral de la UP fue pequeño. En las elecciones del 71 había obtenido un 49 por ciento de los votos, pero en ese momento el Partido Radical no se había dividido y era la época de oro del proceso, había pleno abastecimiento y una fuerte redistribución del ingreso.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 